

Adán Salinas Araya, *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Viña del Mar: CENALTES Ediciones, 2014, 346 pp. ISBN 978-956-9522-00-0

---

FELIPE STEFANO RUIZ BRUZZONE<sup>1</sup>

El texto que acá reseñamos nos ofrece una mirada panorámica, una perspectiva de conjunto respecto de una contemporánea corriente de investigación que, desde un diálogo interdisciplinario con la filosofía, la historia y la sociología, entre otras áreas de producción de conocimiento, planteará una analítica de nuestras actuales formas de gobierno.

En estos términos, el filósofo chileno Adán Salinas comienza este libro rastreando los aportes de Michel Foucault en los años 70 –fundamentalmente realizados en los cursos “Seguridad, Territorio y Población” y “El Nacimiento de la Biopolítica”– en torno al problema del biopoder. Luego analizará lo que él denomina como un “primer período de recepción” de la obra de Foucault, atendiendo la línea de los *studies in governmentality* (estudios en gubernamentalidad) realizados en el ámbito anglosajón, y a la línea denominada *recepción biopolítica*, desarrollada principalmente por autores italianos. Si bien Salinas no se propone trabajarla en este escrito, a lo largo de todo el material, y de manera más precisa en el último capítulo, expone algunos pormenores de lo que sería una segunda recepción de la analítica foucaultiana, referida a problemáticas nítidamente contingentes en nuestra actualidad. La claridad expositiva, la vocación pedagógica y la rigurosidad conceptual que despliega Salinas, se unen en este trabajo con una fuerte vocación crítica, que actúa como telón de fondo para evaluar todos estos aportes contemporáneos, en la medida que configuran una modalidad de análisis relevante para la comprensión de nuestro presente neoliberal.

Es necesario destacar que ambas vertientes que dan forma al “primer período de recepción” comparten un denominador común: el escaso acceso que tuvieron al desarrollo del problema biopolítico efectuado por Foucault. Esta situación se genera por la tardía publicación de los cursos donde esta temática fue abordada, se trata de “Seguridad, Territorio, Población” y “El Nacimiento de la Biopolítica”, cuya primera edición en francés data del 2004 en ambos casos. Ante esta *orfandad analítica*, ambas líneas tomaron caminos diversos según Salinas: los estudios en

<sup>1</sup> Estudiante de la carrera de Sociología y miembro del Grupo de Estudios Interdisciplinario del Trabajo (GEIT), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. E-mail: felipe.ruiz@ug.uchile.cl

*gubernamentalidad* se aferrarán a este concepto y no ampliarán mayormente lo que Foucault había planteado; la recepción *biopolítica*, por el contrario, ante espacios difusos dejados por Foucault, propondrá paradigmas o enfoques originales, que permitirían actualizar la propuesta foucaulteana.

De tal modo, en el primer capítulo del libro, el investigador chileno rastrea el origen del término *biopolítica* en el discurso foucaulteano. Evidencia su primer uso en dos ciclos de conferencias que Michel Foucault realizó entre los años 1973 y 1974 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Río de Janeiro. En tales conferencias el francés evidencia una racionalidad política propia de la modernidad y del capitalismo, en la medida que el cuerpo se convierte en objeto de la política, se avanza en científicidad y se consolida un tipo de intervención ambiental para conseguir efectos sobre los aspectos biológicos de los individuos.

En un segundo uso del término –que se encontraría en obras como *Defender la sociedad*, *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber*– el eje del problema se desplaza desde la cura de enfermedades en los individuos a la gestión de sociedades sanas y productivas, instalándose una racionalidad política que toma como eje a la población entendida como un tercer cuerpo (además del cuerpo individual y del cuerpo social) caracterizado por la heterogeneidad, constituyéndose en el principal objeto del biopoder.

Un tercer uso del concepto se observaría según Salinas en los cursos “Seguridad, Territorio, Población” y “El Nacimiento de la Biopolítica”, donde Foucault describe un despliegue histórico de la racionalidad de gobierno en la modernidad, que va desde el poder soberano caracterizado por el ejercicio de la disciplina sobre el cuerpo/individuo (anatomopolítica) en un *territorio* determinado, hacia el biopoder, caracterizado por el control y regulación de la vida teniendo como objeto a la población en tanto “cuerpo múltiple” (biopolítica) y por la emergencia de nuevas prácticas de gobierno que difuminan los mecanismos del poder más allá del Estado, configurando una particular racionalidad de gobierno que el francés conceptualizará como *gubernamentalidad*, instalando la idea de una multiplicidad en el ejercicio del gobierno.

Este despliegue de la *gubernamentalidad* como línea de fuerza que atraviesa a todo Occidente, se irá articulando con el *liberalismo* como régimen de verdad que le otorga sentido, lo que instala una problemática pues, a la vez que se han desarrollado prácticas de regulación de la población, se enarbola la defensa de los derechos y libertades individuales, lo que inaugura una contradicción: el liberalismo necesita libertad, por tanto debe producirla, pero al mismo tiempo precisa regularla.

Salinas muestra cómo el análisis foucaulteano decanta –en los últimos cursos mencionados– en el análisis del neoliberalismo como un nuevo giro sobre el eje del saber, que permite resolver la paradoja biopolítica. Examinando la experiencia alemana y norteamericana de formalización de aquello que conocemos como neoliberalismo se encuentran tres elementos relevantes para el problema del biopoder en la

actualidad: la concepción del mercado como un fenómeno a producir y mantener (no como un dato *natural*), la idea del “marco” como una serie de condiciones que posibilitan la existencia y la permanencia en el tiempo de la institución mercado, y la extensión de la racionalidad de mercado hacia nuevos ámbitos antes inexplorados.

La regulación de la población se efectúa buscando la producción de un *homo oeconomicus*, un hombre-empresa adaptado a la competencia, gestión y administración de sí, como una realidad a producir y a extender por toda la población; inaugurando así una gobernanza del marco, lo que constituye un “principio de sofisticación de la intervención o de la regulación” (p. 75) en la medida que ayuda a sortear (pero no a eliminar) la paradoja de la intervención en el neoliberalismo. Es por ello que la categoría *biopolítica*, articulada con el concepto de *gubernamentalidad*, presenta una fecundidad analítica importante para un análisis del presente.

En el segundo capítulo, Salinas describe aquella línea de trabajo que integra la primera recepción del trabajo foucaulteano, fundamentalmente en el ámbito anglosajón, cuyos primeros trabajos se pueden rastrear de manera casi paralela a los cursos de Foucault a finales de los años setenta, con un auge durante la segunda mitad de la década de los noventa, y agotamiento hacia mediados de la década del 2000. Se trató de un grupo heterogéneo de autores que convergió en un estudio aplicado en torno a la noción de *gubernamentalidad*, cuyos efectos pudieron indagarse en el análisis de políticas públicas neoliberales y los nuevos objetos de saber de la economía política, en la representación de los hechos sociales, así como en el despliegue de un *gobierno de sí*: una representación ética, política y psicológica de un sujeto gestor de sí mismo, que antes se ha denominado como *homo oeconomicus*.

El rechazo a plantear teorizaciones totalizantes y a inscribir su trabajo al interior de síntesis generalizadoras del presente, levantó voces críticas dentro de esta línea de investigación, denunciando una perspectiva que resultaría particularmente descriptiva, que no asume una postura crítica ni propositiva frente a las condiciones de dominación, confundiendo así con una mera casuística del poder.

En el tercer capítulo del libro, el autor ofrece una breve descripción de algunos aportes realizados por el filósofo Gilles Deleuze en torno a la problemática del biopoder, resaltando que por lo general no son considerados. Salinas plantea que las propuestas de Deleuze funcionan “no tanto como herramientas capaces de sostener una perspectiva por sí mismas, sino más bien como un complemento fructífero para la propuesta foucaultea y como un foco de contraste interesante para los discursos posteriores” (p. 140). En primer lugar, el concepto de *diagrama* permite reflexionar en torno a la superposición de las lógicas del poder, lo que obliga a poner el acento en el estudio de las situaciones histórico-concretas más que en consideraciones abstractas o esencialistas sobre el mismo; en segundo lugar el autor destaca el énfasis deleuzeano sobre la posibilidad de una dimensión afirmativa de la biopolítica, como potencial de resistencia frente al poder; un tercer y último

aspecto destacado es el concepto de *sociedad de control*, que permite analizar a las actuales sociedades de gestión, como modelos de libre circulación, caracterizados por los *controlatorios* como tecnología de gobierno, que ya no buscan el control rígido sobre las conductas, sino más bien una modulación que pueda absorber y gestionar las diferencias.

A lo largo del cuarto capítulo, Salinas ofrece una interpretación de un ciclo del trabajo de Giorgio Agamben que se constituye como una gran recepción del problema del biopoder y como una reelaboración de tal problemática en los términos del italiano. El chileno destaca dos grandes aportes de este autor. El primero se encontraría en el libro *Homo Sacer I, el poder soberano y la nuda vida*, y la tesis que lo sintetizaría es: “el campo de concentración es el paradigma biopolítico de la actualidad” (p. 141); el segundo tendría como eje la reflexión desplegada en *El reino y La gloria, Homo Sacer II, 2* en torno a una genealogía de la gubernamentalidad, y la tesis allí planteada sería: el “modelo de gobierno que Foucault ha mostrado como la racionalidad de la biopolítica estaría conectado con un arcano teológico, de modo que se puede proponer una teología económica (...) como paradigma del gobierno económico actual, y también como posibilidad para elaborar propuestas alternativas a tal racionalidad” (p. 141). Si bien Salinas critica la orientación jurídico-teológica que atraviesa la propuesta agambeana, destaca que conceptos como *Estado de Excepción*, *Nuda Vida* o *Teología Económica* permiten comprender los modos y dispositivos de gobierno que profundizan una lógica biopolítica, o de producción activa de la vida social y la subjetividad, en el marco del neoliberalismo.

En el quinto capítulo, Salinas realiza un breve recorrido por los aportes de Hardt y Negri, recogiendo principalmente lo trabajado en *Imperio* (2000), *Multitud* (2004) y *Common Wealth* (2009). Estos trabajos se sitúan en una *zona ciega relativa* respecto a los cursos de Foucault publicados a mediados de la década del 2000, toda vez que tuvieron la posibilidad de hacer contacto con los trabajos del francés, así como con las líneas de investigación trazadas por los anglofoucaulteanos.

La propuesta central de tales autores, destacada por el chileno, es la noción de *Imperio*, con la que denominan una nueva forma de poder soberano, caracterizada por tres grandes aspectos: su carácter artificial, descentrado y flexible, pero al mismo tiempo universalizante, que encuentra su justificación en valores morales universales como la paz y la justicia; un proceso de globalización que pondría en jaque la soberanía de los Estados-Nación, específicamente la estrecha relación del poder soberano con un territorio, mediante un principio de excepción que se comprende como una forma legítima de suspender las soberanías nacionales; y finalmente la relación de estos fenómenos de cambio con la dinámica del capitalismo y sus procesos de construcción de relaciones sociales. En esta línea, el problema biopolítico será abordado por estos autores mediante la categoría *vida social* que, en la línea del análisis marxista, plantea que la lógica del capitalismo produce activamente una forma de vida económica, social y cultural, de tendencia globalizante.

El mecanismo por excelencia que concreta la forma del *Imperio* es conceptualizado por estos autores mediante la *guerra* como instrumento privilegiado del biopoder: una forma de dominio cada vez más extendida que posibilita la producción y reproducción de todos los aspectos de la vida social, sustentada a su vez en una nueva geografía económica de corte mundial característica de las formas de producción de las empresas transnacionales. En un sentido parecido al que afirma Deleuze, estos autores asumen una perspectiva afirmativa de la biopolítica, que se relaciona con las posibilidades de resistencia, mientras el concepto de biopoder refiere a las estrategias de gobierno pensadas desde el poder. En tal contexto, la categoría *Multitud* destacada por Salinas denota un poder de la vida que se opone al dominio del Imperio: “un tipo de subjetividad política múltiple a construir, que tiene una base material, es decir, la multitud como fuerza de trabajo en el contexto actual del capitalismo posfordista o biopolítico (...)” (p. 245) que busca realizar una democracia absoluta que emerge desde la vida en común.

En el sexto capítulo, y teniendo como marco el diagnóstico sobre la pérdida de sentido de las categorías del léxico político moderno —el problema de lo *Impolítico*— Salinas destaca el trabajo realizado por Roberto Esposito en lo que denomina como un segundo ciclo de su obra, cuyo desarrollo se encuentra fundamentalmente en tres obras: *Communitas. Origen y destino de la comunidad* (1998), *Immunitas, protección y negación de la vida* (2002), y *Bios. Biopolítica y filosofía* (2004). Este segundo ciclo presenta como eje central el problema de la comunidad; para resolver el significado de esta categoría, el italiano recurre al rastreo etimológico del término para resituar su significado.

Salinas destaca la noción de *Communitas*, que tiene como raíz al vocablo *munus*, un tipo de don que al mismo tiempo es una obligación respecto a la vida en comunidad; no habría así nada *en común* en la noción de comunidad, sino la deuda que se origina en el vivir juntos; al contrario que la comunidad fascista, definida por la existencia de una identidad basada en una propiedad compartida: un origen, un destino, un idioma, una raza, etc. Como contraparte, Salinas señala la noción de *Immunitas*, que refiere a quien es dispensado de la deuda común: una inmunidad política que se concibe como un privilegio y que nos devuelve al problema biopolítico en la medida que, al tratarse de una protección negativa de la vida, la inmunidad permite comprender la relación existente en la modernidad entre el poder político y la vida humana, pues —como es planteado desde Hobbes en adelante— el orden político se caracteriza por constituirse y perpetuarse mediante una especie de inoculación, una inmunización artificial, “que procede por esta operación algo contradictoria de infectar para proteger, y que prontamente Esposito llamará ‘protección negativa de la vida’” (p. 278).

A modo de cierre del libro, en el último capítulo Adán Salinas ofrece una breve revisión de los trabajos de Nikolas Rose (posteriores a 2007) y de Maurizio Lazzarato (posteriores a 2009), situándolos en el contexto de una segunda recepción de

la analítica foucaultea sobre el biopoder, pues están realizados “teniendo a la vista el itinerario completo de los cursos del Colegio de Francia (...)” (p. 297).

Respecto a los aportes de Lazzarato, Salinas destaca la reflexión en torno al *hombre endeudado*, una concepción de un *homo oeconomicus* particular, que confluye y proyecta los análisis foucaulteanos sobre el neoliberalismo. Esta noción es tributaria de las nociones de *trabajo inmaterial* y *capitalismo cognitivo*, y de los aportes realizados por Hardt y Negri sobre una *bioeconomía* o *producción biopolítica*, concepto que refiere al potencial *antropogenético* que tiene el capitalismo para producir la vida social en su conjunto. El filósofo chileno resalta la orientación del italiano al estudio aplicado de fenómenos concretos en el neoliberalismo. En trabajos como *La fábrica del hombre endeudado* (2012), analiza los dispositivos económicos del sistema financiero, poniéndolos en relación con la producción de modos de subjetivación, donde convergen diversas tecnologías y racionalidades de poder, en el marco de una *economía de la deuda*.

En relación al trabajo de Rose, el chileno señala que se trata de una propuesta interdisciplinaria que recoge aportes de las ciencias biológicas y la neurociencia. El inglés pone sobre la mesa la incorporación de un nuevo esquema de pensamiento que él denomina *biopolítica molecular*, dando cuenta de un nuevo enfoque sobre la vida en el que los aspectos moleculares de la misma pueden ser incorporados a las lógicas de gobierno. De tal forma, a través de conceptos como *biopolítica*, *biovalor* y *bioeconomía* Rose analiza el surgimiento de un mercado específico que incorpora la racionalidad propia de la *biopolítica molecular*, lo que se expresaría en el desarrollo de la industria farmacéutica, de un mercado de genes y células madre, entre otros ámbitos, evidenciando la extensión de la racionalidad económica a ámbitos antes insospechados.

A modo de cierre, cabe destacar que el arsenal teórico expuesto por Salinas resulta clave para comprender el presente chileno y para estudiar el momento histórico donde comienza a gestarse la producción del orden neoliberal actual –la dictadura cívico-militar que gobernó al país entre los años 1973 y 1989– como un *diagrama* de gobierno que, mediante el dispositivo del *Estado de Excepción*, induce una *indeterminación* entre la vida biológica y la vida política (zoé y bios, respectivamente), facultando la articulación de diversos *mecanismos inmunitarios* de *disciplinamiento* y de *gestión*, que posibilitaron el despliegue y articulación de un nuevo *régimen de gobierno* con sus particulares *modos de subjetivación* y *dispositivos de poder*, que encuentran continuidad en la historia reciente y en el presente de nuestra sociedad. A la vez, en un sentido más global, no podemos sino reconocer la utilidad que presentan los aportes de Hardt y Negri toda vez que nos encontramos en un contexto de *guerra* constante. Como ejemplo local es posible señalar el conflicto en la Araucanía; a escala global sobran ejemplos recientes: el siempre abierto enfrentamiento Israel-Palestina, las revueltas, guerras civiles y golpes de Estado en Egipto, Siria y Ucrania, por mencionar sólo algunos casos, refieren a situaciones

que producen un estado de conmoción general, que abre paso a nuevas articulaciones del poder a escala global, con el consecuente avance del neoliberalismo.